

Página/02

EN UN MINUTO

Las tasas no frenan las causas judiciales



En los juzgados de Zaragoza la actividad ha vuelto a repuntar, pese a que no sea la misma que hace un año. Eso se debe, según los expertos, a que hay una disminución propia de la recesión económica y no tanto por la polémica aplicación de las tasas del ministro Alberto Ruiz-Gallardón (en la foto). Seis meses después, las cifras de causas judiciales se mueven en parámetros más ajustados a la situación actual. Es decir, que los ciudadanos acuden a la justicia por necesidad y no porque sea gratuita.

Mursi, entre la espada y la pared



El presidente de Egipto, Mohamed Mursi, llega hoy al final del ultimátum de 48 horas que le ha dado el Ejército acorralado tras un tercer día consecutivo de protestas en la calle y debilitado por una sangría de dimisiones dentro de su Gobierno. La hoja de ruta que planteará el Ejército en caso de que Mursi y la oposición no lleguen a un acuerdo prevé la suspensión de la Constitución, la disolución del actual Parlamento y el nombramiento de un consejo interino que asuma el poder.

Zaragoza recuerda su liberación



Este próximo fin de semana, Zaragoza celebra el bicentenario de su liberación tras la ocupación francesa. La gran novedad será un puente temporal sobre el Ebro que ayer comenzó a construir el Regimiento de Pontoneros en la Arboleda de Macanaz. Tendrá 120 metros de longitud y 20 de anchura, se abrirá el viernes y, además de poder ser cruzado disfrutando de una nueva perspectiva de la ciudad, será escenario de varias actuaciones musicales y folclóricas.

LA RANILLA

Enrique Mored

El convenio ferroviario, una tomadura de pelo

Tres días después de las modificaciones de horarios y servicios regionales de Renfe en Aragón prácticamente nada funciona bien. No solo se trata de unos horarios mal reflejados en la página web de la compañía o del caos que pudiera justificarse en la premura de las modificaciones. Se trata de un desprecio absoluto hacia un convenio que Renfe incumple desde el arranque y que a Aragón le va a costar más de 13 millones de euros.

Si a un viajero se le ocurre ir a la estación de Calamocha a coger un tren hacia Teruel, se encontrará con los antiguos horarios reflejados en un cartel. Si consulta la página web de Renfe, no obtendrá información más atinada. Pero si se

agarra a las informaciones publicadas sobre el acuerdo Renfe-DGA, muy probablemente se quede en tierra. Este mismo panorama se puede encontrar en otras estaciones aragonesas en los tres primeros días de vigencia del nuevo acuerdo entre Renfe y la DGA, un pacto que cuesta más de 13 millones de euros y que hasta ahora solo ha originado problemas a los usuarios de este medio de transporte y quebraderos de cabeza al Gobierno aragonés. Ayer mismo, el consejero de Obras Públicas envió una queja formal a Renfe por el incumplimiento de ese pacto, que nace con aspecto de tomadura de pelo monumental a los aragoneses. Si habitualmente convivimos con unas líneas tercermundistas, repletas de limitaciones de velocidad; si padecemos un material móvil que no circula por ninguna vía de España, ya solo faltaba que se nos rieran a la cara. Y encima pagando.

LA OPINIÓN | La exagerada reacción contra la propuesta del ministro de Educación sobre la nota mínima para tener una beca universitaria es impropia de un país que aspira al progreso económico e intelectual. *Por Víctor Orcástegui*

¿De verdad queremos un futuro de cinco y medio?

SE reclama continuamente una enseñanza de calidad. Y, sin embargo, contradictoriamente, buena parte de la opinión pública española es completamente refractaria a cualquier atisbo de exigencia académica. La inevitable camiseta verde de la marea se ha convertido en un filtro ideológico que genera confusión. Se equiparan, por ejemplo, erróneamente y con graves consecuencias, las buenas notas o la mera medición del rendimiento académico con el elitismo social o económico, como si los hijos de las familias modestas no pudieran ser buenos estudiantes. Lo han sido y lo son muchos de ellos y lo que hace falta no es cortarles las alas, sino estimular su trabajo y premiar su esfuerzo.

La virulenta reacción a la propuesta del ministro de Educación de pedir una nota media de 6,5 para obtener una beca universitaria muestra una vez más esa absurda distorsión que considera las ca-

lificaciones académicas como signo de discriminación de clase. Una visión más propia del maoísmo que de un país libre y que aspira a situarse en primera línea del progreso intelectual y económico.

Se podrá discutir si a los becarios hay que exigirles un 6,5, un 6 o un 8, pero las palabras del ministro desataron una exagerada galerna de rayos y centellas. Tanto indignación no parece justificable y resulta tanto más sorprendente por cuanto lo único que hizo Wert en sus declaraciones del 20 de junio fue ratificarse en una medida que ya había sido anunciada hace justamente un año.

En cualquier caso, vincular las ayudas a unos buenos resultados por parte del estudiante no es solo un indispensable requisito para el correcto uso del dinero de todos, sino un necesario estímulo, una llamada al esfuerzo en la formación personal como oportunidad para abrirse camino. Las críticas rozan lo ridículo



cuando los airados oponentes del ministro pretenden cuantificar el número de estudiantes que se quedarán sin beca en el futuro si se les pide una nota de 6,5. Como si los jóvenes no pudieran marcarse ese objetivo –por lo demás nada ambicioso– y alcanzarlo; como si la exigencia no fuera también un acicate.

Desamparado por su propio partido, José Ignacio Wert ha considerado necesario rectificar y rebajar el requisito académico para los becarios a una nota del 5,5. A muchos nos parece un error. Algunos se alegrarán por haber humillado a un ministro al que han convertido en su bestia negra. Pero el paso atrás no le hace ningún favor a la calidad de la enseñanza ni al futuro de nuestros jóvenes. Si preferimos tener estudiantes de aprobado raspado, luego no pidamos empresas notables ni profesionales sobresalientes. Tendremos lo que nos merecemos, un futuro de cinco y medio.